

Paola Mildonian: *Alterego. Racconti in forma di diario tra Otto e Novecento*. Marsilio, Venezia, 2001, 264 pp.

Si es verdad, como sostenía Borges, que la traducción puede ser leída como la *introducción* de un texto en otro contexto, y si, como sostiene Guillén, un acto de traducción es “la tentativa de comprender una lengua diferente de la propia, puesto que las significaciones, las alusiones, las tonalidades, los ritmos cambian inexorablemente” y que “una lectura completa requiere la comprensión de un mundo verbal que difiere del nuestro” (C. Guillén: *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona: Editorial Crítica, 1985: 346), entonces, es un deber cognoscitivo de fundamental importancia traducir este volumen para los lectores hispanófonos y lusófonos de América Latina. Sin temor de caer en exageraciones, la publicación de *Alterego* de Paola Mildonian, docente de literatura comparada en la Universidad de Venecia y una de las personalidades más batalladora y apasionada por dicha disciplina, nos parece representar un desafío y una importante oportunidad de fortalecer e impulsar el comparativismo en el continente latinoamericano, propiciando a la vez el conocimiento filosóficos y el encuentro con culturas y *weltanschauungen* de diversa procedencia ideológica.

El volumen aquí presentado está vinculado, por varias evidentes razones, como se percibe de sus inmensas coordinadas bibliográficas, a las más disparatadas culturas: de la latinoamericana a la oriental, de la griega clásica a la rusa de la gran novela del ochocientos. Sin embargo, su vincula-

ción se ramifica en un discurso dialéctico, alegórico, dramático, que responde a angustiosos interrogantes culturales que continúan a proliferar a propósito de la debatida cuestión identitaria. Pasando de la especulación filosófica a la producción textual, mediante un diálogo que constituye la verdadera naturaleza del discurso literario, Mildonian asombra por su vasto conocimiento que toca algunos de los numerosos textos que experimentan la escritura ficcional y los pliegues más íntimos del yo lírico en búsqueda del conocimiento de sí. Solo algunos ejemplos: las bellísimas páginas sobre *Un héros de notre temps*, la novela de Mikhail Lermontov, curiosamente construida sobre el modelo de la escritura “a matrioshka” (si podemos decir así)—un cuento que encierra otro cuento, y alterna diversos yo narrantes, que configuran un único personaje, resulta ser, justamente, para Mildonian, representativa de toda una época, que vive las contradicciones del sujeto moderno: “el narrador está haciendo literatura, quizás es el doble peor del autor; ciertamente, se está asumiendo la tarea de una parodia metaliteraria que podemos leer entre las líneas” (106); “el viaje por el cual Pechorin quiere partir [...] no es la quète del héroe en búsqueda de rescate, sino un movimiento sin meta hacia espacios desconocidos donde la cancelación sea garantizada, donde el sujeto no pueda reencontrar algún rasgo, ningún fragmento de su pasada identidad y donde la muerte lo pueda alcanzar en el anonimato y en la completa alienación” (109).

Otro ejemplo es el estudio minucioso e intrigante de la narrativa del japonés Juní'chirō Tanizaki, cuyas novelas *Journal d'un vieux fou* y *Le*

Goût des orties son leídas por Mildonian como inquietantes reflexiones sobre el sexo y sus aspectos psicológicos, escondidos, enigmáticos: en *La clef*, por ejemplo, “gracias a la forma diarística, la manipulación se ejercita a nivel de la escritura y, al mismo tiempo, de los hechos que la escritura puede desencadenar. También aquí el juego es aparentemente descubierto: la escritura es dirigida a producir en el otro efectos deseados” (207).

Finalmente, la autora italiana intenta ejemplificar, en la escritura diarística, las formas de la duda y de la hesitación hasta la trágica experiencia de individuo y de culturas vivida por José María Arguedas, del que Mildonian ofrece algunas de sus páginas más participadas, revelando, en el narrador peruano de *Les fleuves profonds* y *Le renard d'en-haut et le renard d'en-bas*, la imposibilidad de una mediación entre vida y escritura: “no hay acción ni palabra que pueda mediar la escritura de la exclusión. Es ilusorio creer que el poeta o el antropólogo puedan ser partícipes de un mundo ajeno” (237).

Mildonian mueve su debate sobre la dinámica del diario, percibiéndolo como uno de los tópicos del lenguaje metaescritural más filosóficamente fructuosos y estimulantes, como se puede observar a través de las páginas de Elias Canetti que la docente italiana coloca a modo de base crítico-teórica de su reflexión.

Canetti representa, de hecho, a partir de la lectura de *La langue sauvée* y de *La conscience des mots*, la escritura magmática que revela una experiencia singular que llega a cuestionar las páginas y la historia: “en el diario se habla consigo mismos... [El diario] posee la ventaja absoluta de conocernos en todas nuestros pliegues” (13–

14). Quizás, fuera de Montaigne, cuya materia ensayística coincidía con su propia experiencia y construcción de una identidad personal a través de las letras, son pocos aquellos escritores-críticos cuya perspectiva y metodología de trabajo avanza conscientemente desde un ángulo experiencial.

Mildonian suscita una cordial curiosidad que nace de su original punto de vista personal dentro de su “intacta pasión”, parafraseando a George Steiner, para la cultura y la escritura como dominios de una búsqueda de la identidad que se descubre consustancial a las actividades de reflexión existencial del sujeto, y que se supera (si dicha búsqueda puede llegar a una conclusión) solo en el “acontecimiento” de la obra artística.

La búsqueda del cumplimiento del yo, que escritores e individuos viven en su amplia y misteriosa dimensión, se abre, en las páginas de *Alterego*, a una lógica que domina la literatura, y con ella desafía textos flotantes, intercomunicantes, perdidos, en búsqueda no exclusivamente de un territorio geo-histórico, sino de un “diálogo” que representa, como Bajtín ampliamente ha defendido, la ontología del discurso literario.

La operación comparativa, que se desprende de las páginas de Mildonian, puede, indudablemente, contribuir de la mejor manera a salvar los obstáculos y las distancias entre experiencia individual y fenómeno estético, y a reunir las precariedades y multiplicidades del yo, por medio de cuestionamientos intelectuales y personales que todos compartimos: las obras literarias — parece avisarnos la autora de *Alterego*— enaltecen y prolongan las inclinaciones más nobles de los hombres, y sobretodo, reflejan, como

en un diario, la angustia del hombre moderno, consciente de su fragmentación existencial y de la nostalgia por su unificación.

Biagio D'Angelo

Guido Cifoletti: *Lingua franca barbaresca.* (Lingue, culture e testi.) Collana diretta da Vincenzo Orioles. Il Calamo, Roma, 2004, 404 pp.

A chi si interessa di storia delle lingue romanze anche al di fuori dai soliti percorsi il libro di Guido Cifoletti offre l'occasione di tuffarsi nella realtà di una lingua spesso citata ma ancora poco studiata in questa profondità, la lingua franca barbaresca. Già questo termine chiave ha richiesto un lungo e dettagliato chiarimento durante il quale l'Autore passa in rassegna gli studi sull'argomento, mette in luce le incomprensioni e gli abusi terminologici e adduce infine motivazioni a favore di una restrizione del termine, che riferisce alla lingua di comunicazione di base italiana del bacino occidentale del Mediterraneo, parlata un tempo soprattutto nei porti della sponda meridionale tra Tunisi e Algeria, la Barberia, appunto. Al termine lingua franca mediterranea l'Autore riserva un significato più flessibile che unisce realtà linguistiche lontane nel tempo e nello spazio. Un altro equivoco possibile è quello in cui si incorre utilizzando per la parlata esaminata il termine *sabir* che secondo il parere motivato di Cifoletti si riferisce invece all'età coloniale, quando la lingua dei porti barbareschi era per lo più tendente al francese.

Il volume dello studioso udinese si articola in parti ben distinte. Dopo il capitolo già citato che si propone

come una sintesi dei problemi, ne troviamo uno sull'evoluzione della lingua franca barbaresca che sfocia mano mano nel *sabir* dopo il 1830. Segue un esame linguistico sulle caratteristiche di tale idioma, articolato secondo il classico schema, in fonetica, morfologia e lessico (quest'ultimo suddiviso secondo la provenienza dei vocaboli citati). Molti sono i riferimenti, già nei primi capitoli del volume, al famoso *Dictionnaire* anonimo che, molto utilmente, viene riproposto in appendice. Un'altra vera novità è offerta dal capitolo che propone un'antologia, cronologicamente ordinata, di testimonianze della lingua franca e del *sabir* che sono contemporaneamente anche un'interessantissima fonte per i ricercatori di questo campo di inchiesta. Le ultime cento pagine offrono, a modo di riepilogo, un glossario. Guido Cifoletti ha sintetizzato in questo volume lunghi anni di studi e ha fatto il punto della situazione sulle conoscenze relative alla lingua franca, offrendo tutti tasselli per ricostruire il mosaico di un mondo perduto. La sua opera si offre ad una lettura a diversi livelli: è un ghiotto saggio per i linguisti ma anche gli studiosi della storia della civiltà mediterranea possono trovarvi elementi di grande interesse. Va sottolineato inoltre il contributo che l'Autore ha dato con l'introduzione di una terminologia più esatta e va messo in luce il paziente lavoro di ricostruzione di processi di pidginizzazione che costituiscono oggi un oggetto di ricerca ampiamente frequentato anche dal punto di vista della filosofia del linguaggio.

György Domokos